



**Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología**  
ISSN 1315-0006 / Depósito legal pp 199202ZU44  
Vol. 20 No. 4 (octubre-diciembre, 2011): 659 - 680

## **Corrientes teóricas vinculadas con los procesos de movilización social. Su aplicación en áreas rurales**

*Marisol Esteve\**

---

### **Resumen**

Se realizará un estado de la cuestión sobre diversos marcos teóricos a través de los cuales las ciencias sociales abordan la problemática de los procesos de movilización social en general y su aplicación en el caso de los procesos de movilización social de base campesina, en particular. Este trabajo se enmarca de un proyecto de investigación cuyo objetivo es analizar la presencia y rol de organizaciones campesinas en el conflicto agropecuario suscitado durante el año 2008 en Argentina, considerando que, como reacción frente a la aplicación de políticas agrarias de corte neoliberal tanto a nivel estatal como a nivel regional surgen movimientos sociales de base campesina, que a su vez son parte de un entramado mayor que incluye procesos de similares características en Latinoamérica.

**Palabras clave:** Movilización social, campesinado, capitalismo, Latinoamérica, corrientes teóricas.

---

Recibido: 17-03-11/ Aceptado: 04-07-2011

\* Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Capital Federal, Argentina.  
E-mail: marisolesteve@gmail.com

## Theoretical Currents Connected with Social Mobilization Processes. Their Application in Rural Areas

---

### Abstract

A state of the question will be presented for diverse theoretical frameworks through which the social sciences approach social mobilization problems in general and their application to social mobilization processes in the peasant farmer base in particular. This work is part of a research project whose objective is to analyze the presence and role of peasant farmer organizations in the agricultural conflict that occurred in 2008 in Argentina, considering that, as a reaction to the application of neoliberal agrarian policies on both the state as well as the regional level, social movements with a peasant base arose that were, in turn, part of a greater framework that includes processes with similar characteristics in Latin America.

**Keywords:** Social mobilization, peasant farmers, capitalism, Latin America, theoretical currents.

### Introducción

El objetivo de la investigación planteada es analizar la presencia y el rol de diversas organizaciones campesinas en el conflicto agropecuario ocurrido durante el año 2008 en Argentina<sup>1</sup>. Una de las hipótesis generales es que como reacción frente a la aplicación de políticas agrarias de corte neoliberal (tanto a nivel estatal como a nivel regional) surgen movimientos sociales de base campesina, los cuales a su vez son parte de un entramado mayor que incluye procesos de similares características en muchas partes de Latinoamérica.

Partiendo de esta premisa, en este artículo revisaremos algunas líneas teóricas que abordan la temática de la movilización social explicitando similitudes y diferencias entre ellas, a fin de poder establecer y fundamentar la elección de un marco teórico-conceptual a partir del cual analizar el rol jugado por las

1 Se trató de un conflicto agropecuario suscitado por el intento de implementación, por parte del Gobierno Nacional, de retenciones móviles a la exportación de trigo, maíz, girasol y soja. Para un mayor desarrollo de este tema ver: Esteve (2011) en: Galafassi (2011) comp.: "Ejercicios de Hegemonía."

organizaciones sociales de base campesina durante el mencionado conflicto agropecuario.

Al pasar revista a las teorías sobre movilización social, es imprescindible señalar los aportes de las teorías enroladas bajo el *individualismo metodológico*, siendo las principales: en Norteamérica, la Teoría de la Acción Colectiva y la Teoría de la Movilización de Recursos y, en Europa, la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales. El eje de las investigaciones que siguen esta línea suelen ser las preguntas sobre cómo se organiza la gente y cuáles son las condiciones que facilitan la movilización social. De este modo se vuelve la atención hacia los factores microsociales de la movilización social originándose, especialmente en los últimos años, un gran desarrollo de estudios micro sociológicos (Piqueras Infante, 2002).

Asimismo, al mencionar teorías sobre la movilización social resulta imprescindible mencionar a aquellas que favorecen un análisis de carácter contextual. Es así que también revisaremos los aportes de las teorías de la dependencia y la conceptualización del capitalismo en cuanto "sistema mundo". En esta área se destacan los aportes de Gunder Frank (1973), Wallerstein (1999) y Quijano (2003), entre otros investigadores, quienes afirman que luego de la independencia de las naciones latinoamericanas y a partir del desarrollo del capitalismo industrial y el libre comercio, la situación de dependencia económica y sujeción política a las grandes metrópolis persistió, estructurando así el mapa geopolítico mundial y dando paso de esta forma al complejo sistema mundo actual. Por su parte, Piqueras (2002) señala que la colonización capitalista del mundo, comenzada con la expansión colonial ibérica, va dando forma a un sistema interestatal paneuropeo y, luego de la Segunda Revolución Industrial, se consolida el Capitalismo Monopolista de Estado que completa la expansión colonial. A partir de allí, todas las formas de control y explotación del trabajo, y el control de la producción, la apropiación y la distribución de los productos se articularon alrededor de la relación capital-salario y del mercado mundial. Es así que, entendiendo la desigualdad y el subdesarrollo como producto de la dominación de las potencias primermundistas, surgen diversas teorías que intentan dar cuenta y explicar los procesos de movilización social.

Por último, realizaremos un breve acercamiento al análisis de los procesos de movilización social campesina en América Latina, específicamente desde la teoría crítica y definiremos ciertos caminos para el avance de la investigación en curso para finalizar señalando muy brevemente algunas líneas que estamos trabajando respecto a los movimientos sociales campesinos en relación al conflicto agropecuario argentino del año 2008.

## I. Enfoques marxistas en el estudio de los procesos de movilización social

Las teorías de corte marxista (también conocidas como teorías críticas) ponen el eje en las luchas y conflictos generados por la imposición de un determinado modelo de desarrollo capitalista y por la interacción y puja de intereses entre sectores y clases sociales. Partiendo de recordar que para el marxismo la historia se entiende como un proceso en constante transformación, llegamos a comprender que los llamados "nuevos movimientos sociales" sean analizados como expresiones que dan cuenta de los nuevos ámbitos de la contradicción, es decir: como una respuesta ante las modificaciones de las relaciones sociales en el mundo del trabajo y la aparición de nuevos espacios de socialización. Y, si bien esto sería lo "nuevo" de los movimientos sociales, lo fundamental es que desde esta línea teórica se considera que lo que no cambia es la base estructural de las relaciones de explotación y dominación en toda sociedad capitalista.

Las diferentes líneas de las teorías críticas coinciden en la idea de que toda lucha debe conectarse dialécticamente con una lucha más amplia, que tenga como horizonte la totalidad, así como con la idea del hombre como sujeto histórico, ser creador de la realidad social (Kosik, 1963; Piqueras Infante, 2002). Se entiende entonces, a los movimientos sociales como un *conflicto de clase* dentro del capitalismo, pero evidenciándose diferencias ya que para algunas líneas teóricas la lucha debe ser a través de emprender negociaciones con el Estado, mientras que otras consideran que esta debe ser sin contaminarse del Estado, construyendo espacios autónomos. En cualquier caso, el conflicto siempre es conceptualizado como expresión de la resistencia ante la dominación social, señalando los procesos de explotación, subsunción, desigualdad e injusticia social.

Para autores como Wallace (1999), el surgimiento de movimientos sociales se entiende como el modo en que emerge la lucha de clases en el nuevo escenario para la acción social, como expresiones de nuevas relaciones de fuerza entre el poder reestructurado y la sociedad. Tomando los planteos de Gilly (1993), Wallace señala que desde esta postura de tipo clasista los nuevos movimientos sociales aparecen determinados por su contexto estructural y su novedad radica en el significado que en ese nuevo contexto adquieren, no en sus contenidos reivindicativos o formas organizadas per se, sino en "... *la reestructuración económica, la reestructuración del poder a nivel mundial, y paralelamente la quiebra de un paradigma de organización de las clases trabajadoras, movimientos y partidos clasistas*" (Wallace, 1999: 356).

Es importante señalar que no hay una teoría neomarxista de movimiento social que permita explicar la gran cantidad de experiencias actuales. Por lo tanto, siguiendo la propuesta de Piqueras Infante (2002) esbozaremos algunas características del marxismo sistémico aplicado al estudio de los movi-

mientos sociales y posteriormente haremos lo propio respecto al llamado "marxismo abierto".

### **I.1. El marxismo abierto**

Uno de los principales exponentes del marxismo abierto es John Holloway quien ha destacado la importancia de pensar las categorías marxistas como categorías abiertas, que conceptúan la apertura de la sociedad. Esta concepción del marxismo como abierto, conlleva una crítica al denominado "marxismo cerrado", es decir: "... *aquellas corrientes de la tradición marxista que ven el desarrollo social como un camino predeterminado (...) ya sea que se le vea en los términos tradicionales de la "necesidad histórica" o en los tonos posmodernos, posestructurales, más influyentes de las "inescapables líneas de tendencia y dirección establecidas por el mundo real"...*" (Holloway, 1995:1)".

Así se señala como característica distintiva de una aproximación abierta al marxismo la idea de que no hay distinción entre contradicción y lucha sino que todas las contradicciones sociales son relaciones de lucha. Además se considera que la dicotomía clásica entre poseedores de propiedad privada y trabajadores se ha trocado hacia una polarización social más amplia donde el concepto de lucha de clases es esencial para comprender los conflictos y el capitalismo actuales, entendiendo esta noción como polo del antagonismo social incesante y cotidiano entre alienación y desalienación. Y se afirma que un concepto de revolución reducido a una teoría sobre la organización y al Estado como espacio privilegiado para la acción revolucionaria, es un concepto dominado por el mito del progreso y la temporalidad abstracta. Y sería preciso luchar contra estos conceptos si se quiere pensar en la posibilidad de un cambio radical (Tischler, 2004).

Un ejemplo paradigmático de esta conceptualización (el cual ha servido en gran parte de "caso testigo" para el desarrollo de esta línea teórica) ha sido el caso de los zapatistas quienes "...*están seguros que van a ganar. Van a ganar porque mientras haya historia, habrá quien recoja su ejemplo; no como acto heroico, individual, sino como la temporalidad irreductible de las resistencias y luchas*" (Tischler, 2004: 135). En este punto y teniendo en cuenta la actual situación del EZLN, resulta esperanzador recoger las palabras de June Nash (2006) quien afirmara como central en su investigación en relación al EZLN entender cuál es el legado que quedará, más allá de su último destino.

Es en relación con estas premisas que se sostiene que la lucha no debe ser un contrapoder sino un "antipoder sin Estado", es decir, luchar contra el Estado pero sin contaminarse de él, a través de la construcción de espacios autónomos. Para una comprensión más acabada de esta idea es necesario partir de una comprensión de la emancipación política como parte del proyecto de dominación del hombre por el hombre, así desde el marxismo abierto se afirmará que la izquierda debería dejar la construcción de los estados a aquellos que ven

un uso en eso, más bien técnicos sociales del bien común o políticos profesionales. Y en este sentido se insiste en que el poder reside en la fragmentación de las relaciones sociales, motivo por el cual no es posible "tomar" el poder. Asimismo se entiende al Estado como una forma fetichizada de las relaciones sociales, como elemento en el desplazamiento de las relaciones sociales que actúa como bastión contra el cambio (Holloway, 2002).

Entonces desde una interpretación que abreve del marxismo abierto, pensar científicamente tendrá que ver con comprender todos los fenómenos sociales como formas de relaciones sociales, entendiendo que las relaciones sociales son fluidas e impredecibles pero a su vez se rigidizan en ciertas formas que parecieran adquirir su propia dinámica y son cruciales para la estabilidad de la sociedad. Así el razonamiento científico implicaría disolver esas formas rigidizadas, de modo tal que la lucha será entendida como una lucha que identifica y, en cada momento de identificación, niega esa identificación, a fin de no mezclarse con los patrones cambiantes de dominación capitalista (Holloway, 2002).

Se trata entonces de la idea de "cambiar el mundo sin tomar el poder", para la cual aparece como algo clave la comprensión de la fetichización, de modo que la lucha se comprende como "lucha contra el fetichismo", es decir, lucha para superar la fragmentación social, para encontrar maneras de unir las distintas dignidades humanas en respeto mutuo (Holloway, 2002).

Esta conceptualización desafía los paradigmas clásicos de las teorías liberales y marxistas respecto de la evolución lineal y la existencia de un solo modo de producción dominante, en el análisis del conflicto y los movimientos sociales. Se trata así de una postura teórica que propone una lectura de la situación actual desde una visión con tintes libertarios.

## **1.2. Marxismo sistémico**

Para acercarse al marxismo sistémico es imprescindible tomar los aportes de Gunder Frank (1973), Wallerstein (1999, 2002), Quijano (2000, 2003) y Wolf (2006) quienes afirman que luego de la independencia de las naciones latino-americanas y a partir del desarrollo del capitalismo industrial y el libre comercio, persistió la situación de dependencia económica y sujeción política a las grandes metrópolis y así se fue estructurando el mapa geopolítico mundial, dando paso a lo que ellos consideran el complejo sistema mundo actual. En este esquema las relaciones mutuas entre las regiones "feudales" del tercer mundo y las "modernas", representan el funcionamiento de una sociedad global de la que ambos polos son parte integrante y resultado de un único proceso histórico. De este modo, se entiende a la colonialidad como uno de los elementos constitutivos y específicos del patrón mundial de poder capitalista, la cual se origina y mundializa a partir de la conquista y colonización de América (Quijano, 2000).

Desde el marxismo sistémico se considera que la aparición de movimientos sociales no puede aislarse del contexto histórico y las condiciones macro estructurales, por lo cual resulta imprescindible recurrir a los análisis de tipo macro sociales para poder comprender el fenómeno de los procesos de movilización social en forma acabada.

En esta corriente teórica es central el concepto de "movimientos antisistémicos contemporáneos" (Wallerstein, 1999), concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales en un sentido integral del cambio. Entonces, "movimiento antisistémico" sería una forma de expresión que incluye en un mismo grupo a aquellos movimientos que históricamente y analíticamente se ubicaban bajo el nombre de movimientos sociales, es decir que peleaban por fortalecer la lucha de clases dentro de cada Estado, junto con aquellos que se autocalificaban de nacionales, los cuales luchaban en pos de la creación de estados nacionales (Wallerstein, 1999, 2002). Consideramos pertinente señalar que en esta caracterización hay implícita una definición netamente sociopolítica, entendiéndose que siempre los movimientos antisistema son organizaciones con fines sociopolíticos de cambio social<sup>2</sup>. El Estado representaría un eje clave en el accionar de estos movimientos, tanto porque ser el objetivo a alcanzar/conquistar como porque en el poder del Estado residiría buena parte del poder del enemigo. El Estado como objetivo a conquistar los hacía obrar de acuerdo a lo que Wallerstein llama la "estrategia en dos pasos" (aquella orientada a primero ganar el poder dentro de la estructura estatal y sólo después, transformar el mundo). Sin embargo, el ímpetu revolucionario originario se fue matizando con la discusión entre revolución y reforma como estrategia adecuada para llegar a la transformación social. Finalmente Wallerstein considera que la estrategia en dos pasos llevó a la paradoja por la cual hacia los años '60 del siglo XX, casi una tercera parte de los países del planeta estaban en poder de estructuras sociopolíticas que representaban a alguna clase de estos movimientos pero sin que la transformación terminara nunca de completarse, quedándose en la primera etapa. Aquí es cuando Wallerstein plantea que hubo un punto de inflexión a partir de las protestas y movilizaciones de 1968, que introdujeron un fuerte debate en la estrategia de los dos pasos, dando lugar a la emergencia de los nuevos movimientos antisistémicos contemporáneos. Las características comunes de estos "nuevos" movimientos sociales se-

2 Quijano (2000) señala que es a partir de esta propuesta teórica en la cual convergen la visión marxista del capitalismo como un sistema mundial y la braudeliana sobre la larga duración histórica, que se ha reabierto y renovado el debate sobre la reconstitución de una perspectiva global en la investigación científico-social del último cuarto del siglo XX.

rían principalmente el rechazo frente a la estrategia en dos pasos, las jerarquías internas y las prioridades de la vieja izquierda. Además, se estarían construyendo en base a principios más flexibles y democráticos, concibiendo la burocratización como parte del problema y sospechando profundamente del Estado, así como de la acción orientada en referencia a ese mismo Estado. En el análisis de Wallerstein también aparece la idea de la paulatina pérdida de significado de los Estados de la economía-mundo, en su independencia soberana, como centros organizadores claves de las pautas de desarrollo del capitalismo histórico. La solución parecería encontrarse en ir hacia un mundo más humanitario, concepción que abarca dimensiones no solo económicas, sino también políticas, ideológicas, culturales y sociales, los Nuevos Movimientos Sociales estarían poniendo en práctica estas ideas.

La principal crítica que puede hacerse a estas teorías es que utilizan esquemas totalizantes perdiéndose de vista el problema entre las diferencias locales y las corrientes globales, problema siempre tan caro a la antropología. Y si bien el principal y fundamental aporte del paradigma del "sistema mundo" fue centrar la atención en los problemas de poder que afectan a las poblaciones a lo largo del mundo, es preciso señalar -siguiendo a Nash (2006)- cómo a nivel local también la resistencia y la rebelión detienen y a veces desestabilizan la confianza en las fuerzas económicas mundiales.

## **II. Acción colectiva e individualismo metodológico**

Podríamos decir que el "padre fundador" de esta línea teórica ha sido Mancur Olson quien a mediados de los años sesenta impactó en las ciencias sociales con su obra "La lógica de la acción colectiva. Bienes públicos y la teoría de grupos", en la que exploró la problemática del comportamiento de grupos en función de los intereses y decisiones razonadas de los individuos, contrastando con los estudios previos no-marxistas que consideraban a los actores como irracionales y los movimientos como una disfunción social.

En su libro, Olson partió del supuesto de que los actores son egoístas y se motivan por intereses particulares, por lo tanto definió como acción colectiva a aquella acción conjunta de individuos con el fin de defender de sus intereses comunes. Asimismo definió el problema del *free rider*, estrechamente relacionado a la idea de la elección racional, planteando que los individuos en grupos u organizaciones obedecen primero a sus intereses particulares, calculando el costo y beneficio de su participación antes de invertir su tiempo y esfuerzo en acciones colectivas. Entonces, un individuo maximizador sería aquel que intentara beneficiarse a través de la acción de los otros ya que su propio aporte al esfuerzo colectivo tendría un efecto poco notable en la organización mientras que para él tendría un costo elevado, siendo que de todas formas obtendría su parte de beneficio independientemente de su participación. A partir de esto, Olson dedujo la

necesidad de incentivos selectivos individuales (positivos o negativos) para el desarrollo de la acción colectiva (Puricelli, 2005; Revilla Blanco, 1996).

Las críticas a este enfoque han ido desde el señalamiento sobre la falta de ideal social de los actores explícita en esta teoría, hasta mostrar que implícitamente lo que se está señalando es por qué los actores no se movilizan, pasando por aquellos autores lo critican a partir de una conceptualización sobre la identidad colectiva como constitutiva en sí misma en tanto incentivo selectivo para realizar este tipo de acción (Puricelli, 2005; Revilla Blanco, 1996).

Vale aclarar que no es nuestro objetivo adentrarnos en dicha polémica, sino apenas mencionarla a fin de poder situarnos respecto a los antecedentes de las dos grandes tradiciones teóricas vinculadas a la lógica de la acción colectiva y el individualismo metodológico, ambas herederas teóricas de la obra de Olson. Respecto del surgimiento y apogeo de estas líneas teóricas Fernández Álvarez (2007b) señala que fue a partir de la "efervescencia" política de los años sesenta que se desarrollaron enfoques cuyo elemento común fue el cuestionamiento a las teorías hasta entonces disponibles sobre acción colectiva, teorías que no permitían explicar el desarrollo de lo que se conceptualizó como "nuevas" formas de movilización.

### **II.1. La escuela europea**

Empezaremos comentando los aportes de la escuela europea, la cual se ha preocupado fundamentalmente por los factores identitarios y estructurales que orientan a los individuos a movilizarse y a involucrarse en acciones de protesta. El punto de partida se encuentra en la idea de que existen "Nuevos Movimientos Sociales" que no responderían a las teorías de la acción racional desarrolladas en Estados Unidos (las cuales analizaremos a continuación) ni al marxismo estructuralista, sino que en estos nuevos movimientos sociales el eje estaría puesto en la lucha por el control de los modelos culturales. Y si bien la categoría de acción colectiva es central para esta línea teórica, ésta es definida en términos de una confrontación entre lo simbólico y lo subjetivo. La referencia empírica se encuentra en las luchas europeas y estadounidenses de los años sesenta (pacifismo, feminismo, ecologismo, protestas estudiantiles, etc.), explicando las reivindicaciones en términos de las preferencias por determinados estilos de vida y por la defensa de los derechos humanos.

Bajo este paradigma las movilizaciones del capitalismo tardío y la llamada sociedad posindustrial no estarían organizadas en relación a la clase y el componente obrero sino en base a otros elementos identitarios como el género o el origen étnico. De este modo, la clase dejaría de constituirse en el eje articulador de los procesos de movilización social y sus fines no estarían orientados por intereses estrictamente económicos o políticos (Fernández Álvarez, 2007b).

Desde esta óptica los nuevos movimientos sociales serían transclasistas y socioculturales y estarían en la búsqueda de la reapropiación de la propia identidad, siendo así los conflictos se entienden como un desafío a los lenguajes y códigos culturales que permiten organizar la información (Melucci, 1999).

Es así que dimensiones como "lo cultural", "lo simbólico" y "lo emocional" resultan variables fundamentales a tener en cuenta para el análisis de la acción colectiva desde este enfoque teórico ya que *"El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de exclusión respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado"* (Revilla Blanco, 1996: 10-11).

En cuanto al origen de los movimientos sociales se plantea que surgen donde la interacción entre los distintos proyectos de sociedad no tienden a la inclusión y representación de todos los individuos y colectividades que conforman una sociedad en un espacio y tiempo determinados, de modo que a través del proceso de formación de un movimiento social se estaría "subjetivizando" un ámbito de lo social. De esta manera, los movimientos sociales se caracterizan como una forma de activación de la sociedad por la cual los grupos de ciudadanos, reunidos a través de un proceso de identificación, promueven la transformación del orden social (Revilla Blanco, 1996).

Uno de los principales exponentes en esta línea es Alain Touraine, cuyos desarrollos teóricos se orientan a la llamada "sociología del actor histórico". Un postulado básico de esta línea es la asociación de modelos culturales y formas de organización social con un estado de la producción, a la vez que se señala que la organización social está regida por la representación que se hacen los hombres de su creatividad en cada nivel de modernización económica y técnica (Touraine, 1995). De este modo, será la lógica de los actores sociales comprometidos simultáneamente con valores culturales y en relaciones sociales conflictivas el eje a partir del cual analizar los movimientos sociales. Touraine afirma que en los movimientos sociales se reconoce la defensa del derecho individual a escoger y construir su existencia y defender su herencia cultural, por lo cual considera pertinente equiparar por completo el tema del sujeto y el del movimiento social (Touraine, 1995).

Cabe aclarar que define como movimiento social *"... la acción conflictiva de un actor dirigente o popular hacia el control de los modelos y los recursos de una sociedad, es decir, su historicidad"* (Touraine, 1995: 17). En esta conceptualización de lo que son los movimientos sociales se encuentran las ideas de actor histórico formado por el sistema de acción histórica y por las relaciones de clase, defensor del sujeto personal y colectivo, que pone en práctica el conflicto por la gestión de la historicidad contra los sistemas de dominación y gestión establecidos. Touraine dirá que el sentido de las conductas ha de expli-

carse por las relaciones sociales en que el actor está implicado, aclarando asimismo que para explicar las conductas es preciso situarlas respecto a la oposición de clases y sus intentos antagónicos de controlar el sistema de acción histórica. Así afirmará que el actor no actúa por una estructura social ni la estructura social es resultado de las intenciones del actor, sino que una y otra deben expresarse en términos de relaciones sociales.

Este autor caracterizará a la modernidad latinoamericana como en continua tensión entre un universo instrumental, con un proyecto elitista de racionalización, y un universo simbólico, en el cual se manifiesta el desgarramiento y la fragmentación propios de procesos de subjetivación. Siendo así, los movimientos sociales en América Latina estarían dirigidos tanto a aliviar dicha tensión como hacia un *esfuerzo de subjetivación*, entendido este como el esfuerzo de un sujeto con voluntad de ser reconocido como actor social. Como consecuencia será el movimiento social el sujeto social por excelencia a analizarse en América Latina en tanto su formación depende de actores definidos por un determinado conflicto y deseo de participación social, quitando del centro de análisis a las clases sociales (Gadea y Scherer-Warren, 2008).

Siguiendo con su desarrollo teórico, explicitará que los movimientos sociales no son la expresión de una contradicción sino que hacen estallar los conflictos de clase, propios del sistema de acción histórica. Es así que no es el movimiento social en sí lo que debiera ser objeto de análisis sociológico sino el campo de acción histórica en que el movimiento funciona como un actor más.

## II.2. La escuela norteamericana

Pasando al análisis de la propuesta de la llamada "escuela norteamericana", vale comenzar por señalar que esta escuela enfatizó el carácter estratégico de los movimientos sociales centrando su análisis en el estudio organizativo que focaliza en el sistema y los recursos que posibilitan la acción colectiva. El punto de partida se encontraba en la idea de que el actor racional participaba en la acción realizando un cálculo de costo/beneficio, asimismo la preocupación central pasaba por analizar el origen y la formación de los movimientos sociales sin intenciones de abordar los antagonismos sociales subyacentes en el surgimiento de un movimiento social sino aproximándose a la organización interna del mismo.

Esta tradición teórica se consolidó en la Teoría de la Movilización de Recursos, enfatizando en cuestiones como la organización, los recursos y la movilización. Posteriormente dio lugar al enfoque sobre los procesos políticos o "Estructuras de Oportunidades Políticas", el que retoma la concepción de que la acción emprendida por los movimientos es más estructurada que espontánea, sumando la idea de que es también una acción política y preocupándose por pensar en cuándo surge un movimiento y por qué ciertos movimientos son más fuertes que otros.

Es así que la "Estructura de Oportunidades Políticas" contribuyó a la consideración del contexto político, explicando el surgimiento de los movimientos sociales en base a coyunturas favorables en las oportunidades políticas y enfatizando en variables externas e institucionales. Si bien esta perspectiva ha contribuido a poner en debate el contexto político, cosa que no ocurría con la Teoría de la Movilización de Recursos, una de las críticas a esta teoría señala el hecho de que al enfocarse completamente en el cuándo, ignora los por qué contextuales detrás de las tensiones sociales.

Finalmente, en los últimos años la escuela norteamericana ha sintetizado e integrado los diferentes enfoques en la línea de Perspectivas Comparadas. Esta línea articula los factores externos de política institucional que influyen en el desarrollo de un movimiento, las estructuras de movilización y forma organizativa de un movimiento y, por último, los marcos de análisis que consideran lo simbólico, lo cultural, la interpretación y los significados compartidos entre los partidarios de un movimiento.

Charles Tilly señala cuatro "aspectos profundos" de la acción colectiva, a saber: siempre ocurre como parte de la interacción entre personas y grupo; opera dentro de los límites impuestos por las instituciones y prácticas existentes y los entendimientos compartidos; los participantes aprenden, innovan y construyen historias en el propio curso de la acción colectiva; cada forma de acción colectiva posee una historia que dirige y transforma usos subsecuentes de esa forma (Tilly, 2000).

La línea de las Perspectivas Comparadas, seguida por Tilly y Tarrow entre otros autores, explicita la existencia de conflictos, relaciones políticas y adversarios. Su interés se encuentra en analizar los cambios macro políticos en la cual nace, el carácter estructural interno y los mensajes de la acción colectiva, comparando casos en diferentes países con la finalidad de sistematizar más la investigación empírica (Puricelli, 2005).

Diremos entonces que la línea norteamericana de la Acción Colectiva se inscribe dentro de las denominadas teorías de alcance intermedio, es decir aquellas teorías intermedias entre las hipótesis de trabajo menores, pero necesarias, que se producen durante las prácticas de la investigación y los esfuerzos por desarrollar una teoría unificada que explique todas las uniformidades observadas de la conducta, la organización y los cambios sociales., siendo su eje, como mencionáramos anteriormente, el interés en explicar cómo se organiza la gente y cuáles son las condiciones que viabilizan la movilización social.

### **II.3. Teorías del individualismo metodológico y la acción colectiva: una mirada crítica**

Dado de este breve repaso, no podemos dejar de mencionar que se han realizado diversas críticas a estas líneas teóricas. Algunas de ellas señalan que

lo que subyace a los investigadores enrolados bajo las diversas líneas del individualismo metodológico es la pregunta por el "por qué" y el "cómo" del surgimiento de los movimientos sociales. Así "... todas estas corrientes teóricas intentan encontrar argumentos explicativos que puedan dar cuenta de la emergencia de los movimientos sociales y del porqué aparecen intentos de cambio social (...) lo importante es cómo (...) y porqué surgen y cómo y porqué se mantienen en el tiempo" (Galafassi, 2006: 10), subyaciendo en estas preguntas la idea de que el equilibrio social es la regla en vez de entender el proceso histórico como construido a partir de los antagonismos y conflictos entre los sujetos, clases o subclases.

Otro aspecto que ha sido objeto de crítica es el hecho de que frente al reduccionismo político que señalara Melucci la respuesta es un "reduccionismo subjetivo" ya que pareciera que más allá de la construcción de una identidad no quedara mucho más por hacer, ni por explicar (Galafassi, 2006). También se señala que, al hacer hincapié en el estudio del actor y no en el estudio del sistema social, se pierde de vista el hecho de que en la sociedad capitalista avanzada los procesos y la producción de la información controlan decisiones sobre las relaciones personales, enmascarándose de este modo la existencia de las relaciones de poder político que son estructurales.

En relación a este punto Wallace señala que "Si la nueva subjetividad política sólo es constituida por una única relación (lo económico o la transición a la democracia) o por varias relaciones no clasistas, sin considerar lo clasista (...) es repetir el reduccionismo que llevó a que la clase tuviera una hegemonía conceptual ahistórica, trabando el intento por conocer la realidad y haciendo una sustitución de lo clasista o lo económico por una enfatización de la modernización estatal y/o los MS" (Wallace, 1999: 352).

Por su parte Nash (2006) sugiere que este tipo de enfoques permiten exploraciones más agudas respecto de las formaciones de identidad y representación de los movimientos sociales pero también enfatiza que estas exploraciones sólo cobran sentido en el contexto del poder y de los recursos materiales que mantienen a las estructuras de poder (Nash, 2006). Y ella afirma que la emergencia de nuevos actores no puede ser subsumida en "conflictos de identidad" sin tener en cuenta los sistemas económicos e institucionales ya que ambos definen y son reconstituidos con su presencia (Nash, 2006). En esta línea, Wallace afirma que los movimientos sociales están envueltos en una compleja trama de fuerzas económicas, políticas y sociales, de allí que una determinada reestructuración del poder estará implicada en sus reivindicaciones articuladas a las identidades que asuman. De esto se sigue que cuando un movimiento social plantea una reivindicación en la lucha por el logro de sus objetivos sectoriales, se inserta en ciertas relaciones de poder que lo trascienden. Por último, respecto a la caracterización de un movimiento social como "nuevo", cabe mencionar que la simple

descripción de aspectos objetivos de ciertas manifestaciones sociales no puede dar cuenta por sí misma de novedad alguna, así como consideramos que es preciso enfatizar en la necesidad de contar con una red conceptual histórica y estructural, al momento de caracterizar un movimiento social como "nuevo" y evaluar su significado político y social (Wallace, 1999).

#### **II.4. Repensando las teorías sobre la acción colectiva desde América Latina**

Ahora bien, es posible y necesario matizar estas críticas señalando que en los últimos años se ha desarrollado en América Latina toda una línea que reconoce y utiliza ciertos aportes de la acción colectiva en el estudio y análisis de los procesos de movilización social, pero desde una perspectiva crítica que permite realizar un acercamiento reconociendo la particular realidad histórica y contextual latinoamericana. Dicha línea propone estudiar la articulación entre procesos de desigualdad y dispositivos de politización, por un lado, y acción colectiva, por el otro. De este modo, se busca captar las acciones políticas o politizadas de los grupos subalternos en contextos que trascienden el sistema político formal (Fernández Álvarez, 2007b).

Fernández Álvarez y Manzano (2007) señalan la importancia de indagar acerca de la capacidad preformativa del Estado, de los sujetos y de los modos de acción colectiva a la hora de definir una determinada categorización social sin desconocer que este proceso se da en el marco de relaciones de poder en el que se inscriben las interacciones entre los diferentes actores desde las cuales se definen tanto las categorías institucionales como las categorías nativas (Fernández Álvarez y Manzano, 2007). Es decir, teniendo en cuenta la existencia de relaciones de hegemonía que enmarcan estos procesos y negociaciones ya que, según estas autoras, se trata de poner el acento en los sentidos intersubjetivos de las construcciones sociales pero también en la forma de categorización del Estado y la correlación variable de fuerzas sociales para impulsar definiciones y acciones sociales. De este modo se analizarán de modo articulado las formas cotidianas de resistencia y dominación, teniendo en cuenta los modos en que las políticas sociales y las acciones del Estado configuran y regulan estos procesos, generando a su vez un espacio de disputa. Se trata entonces de señalar la incidencia de procesos estructurales pensando de manera articulada las experiencias desarrolladas por los sujetos que llevan a cabo las prácticas de movilización social en relación a la definición de las políticas públicas, considerando que las primeras no se "derivan" o "emergen" de las segundas. Lo que se plantea es una mirada que considere el proceso y a partir del proceso permita también considerar las interacciones (Fernández Álvarez, 2007a: 106). Además, se cuestiona el planteo de oposición rígida entre Estado y movimientos sociales, apuntando a analizar el papel de las políticas públicas no sólo como

cooptadoras sino como creadoras en relación a los movimientos sociales (Quirós, 2009), entendiendo a los movimientos sociales como procesos que delimitan un campo de relaciones con el Estado (Fernández Álvarez, 2007a).

Manzano (2004) realiza una importante crítica a las teorías de la acción colectiva enfatizando que si bien la reflexión sobre los movimientos sociales tensiona las nociones de la política como dominio diferenciado e institucionalizado y al mismo tiempo la separación entre Estado/sociedad civil, estas teorías no se interesan por demostrar que estas separaciones o categorías son producto de la historia y no hechos universales (Manzano, 2004). Y en relación al surgimiento de cierta línea de análisis que ha abandonado el uso del concepto de movilización social, incorporando en su lugar el de protesta social, señala que el interés no debe recaer en las formas de protesta en sí mismas y recalca que lo fundamental debería ser analizar su vinculación con los modos históricos y cotidianos a partir de los cuales se forman actores sociales y modalidades de acción sociopolíticas (Manzano, 2004). Asimismo esta investigadora, tanto como las otras investigadoras citadas, considera fundamental tener en cuenta el vínculo con el Estado así como con las ONG's, las cuestiones identitarias y los procesos internos de las organizaciones para lograr el consentimiento de sus miembros con las demandas y medidas de acción. Quirós (2009) señalará la necesidad de cuestionar las dicotomías entre razón material / razón ideológico-moral e identidad / interés a partir de las cuales se ha abordado la pregunta por las motivaciones de la acción colectiva, afirmando que estos términos dicotómicos y excluyentes en los que se cercó la reflexión académica, derivaron en: una inadvertencia del carácter no excluyente de la distinción política/economía y en una imposibilidad para advertir e incluir en el análisis dimensiones que escapan a los propios términos de la distinción.

Vale mencionar que investigadores de Argentina y Brasil<sup>3</sup> han realizado una revisión de la oposición autonomía / heteronomía afirmando la necesidad de entender las relaciones entre Estado y movimientos sociales en términos de *poder creador y relaciones de interdependencia*, rompiendo con el dualismo Estado/Sociedad civil así como con la oposición entre Estado/movimientos sociales.

Podemos concluir diciendo que se trata de una línea teórica que, tomando algunos de los postulados de la acción colectiva así como las críticas a esta línea teórica, prioriza el análisis en términos de contextos relacionales y procesos políticos, focalizando tanto en las especificidades locales como en la dimensión histórica y contextual, entendiendo a la política como una dimensión

3 Sigaud (2004, 2005), Ernández (2005), Fernández Álvarez (2007), Manzano (2004, 2007), Quirós (2008, 2009), Rosa (2008), entre otros.

de la vida cotidiana, centrando su atención en los procesos de lucha y conflicto, dando cuenta de los variados mecanismos de dominación y resistencia. Así, el problema del poder fue redefinido en términos relacionales, complejizándose con la incorporación de la perspectiva gramsciana del poder en términos de hegemonía, así como con los desarrollos foucaultianos acerca del biopoder y la gubernamentalidad (Fernández Álvarez, 2007b).

### **III. La teoría marxista-crítica y los movimientos sociales campesinos**

Diversos autores han realizado análisis acerca de los movimientos sociales campesinos utilizando para ello el enfoque crítico. Claro está que esto implica inexorablemente prestar especial atención a las condiciones macro estructurales y macro sociales en las cuales estos procesos de movilización social tienen lugar y adquieren sentido y relevancia.

Según datos del Observatorio Social de América Latina (OSAL-CLACSO) en el período que va de mayo-agosto 2000 a igual cuatrimestre de 2002 hubo en América Latina un crecimiento de los hechos de conflicto social relevados del orden de más del 180% (Seoane, Taddei, Algranati, 2006). Para estos autores, este incremento de la conflictividad social da cuenta de un nuevo ciclo de protesta social que emerge en contestación a las regresivas transformaciones estructurales producto de la implementación de fuertes políticas neoliberales en la región.

Asimismo identifican que a partir de las fuertes transformaciones estructurales impuestas sobre todos los órdenes de la vida social por el neoliberalismo se debilita el peso de los sindicatos y el modelo de reprimarización económica y la centralidad que en este contexto asumen los procesos de reestructuración agraria tienen como contrapartida la emergencia de destacados movimientos de origen rural (Seoane, Taddei, Algranati, 2006). Y también afirman que dichos movimientos tienen una fuerte influencia a nivel nacional e internacional, trascendiendo las reivindicaciones sectoriales y cuestionando tanto la política económica neoliberal así como la forma constitutiva del estado-nación en América Latina, y dando cuenta de un creciente proceso de movilización y organización rural a nivel regional contra las consecuencias económicas y sociales del modelo neoliberal.

Así pues, entendiendo que el neoliberalismo se presenta como un sistema mundial, los autores citados señalan que a partir de la irrupción en los diversos escenarios políticos nacionales de procesos de dimensiones continentales comenzaron a surgir y afirmarse experiencias de coordinación continental dentro de las cuales las organizaciones campesinas tienen un papel fundamental (Seoane, Taddei, Algranati, 2006). Y concluyen "... *los movimientos sociales enfrentan el gran desafío de aprovechar los intersticios abiertos con la*

*pérdida de legitimidad del neoliberalismo para disputar el rumbo de los procesos en curso, manteniendo y profundizando su autonomía en relación con los gobiernos (...) los procesos de convergencia regional que a escala nacional impugnan el modelo económico hegemónico, y los horizontes emancipatorios que se desprenden de las prácticas y discursos que caracterizan a los movimientos sociales en los principios del siglo XXI, alumbran los contornos de esa "otra América es posible" que tanto reclaman nuestros pueblos" (Seoane, Taddei, Algranati, 2006: 248).*

Tal vez la característica más destacable de estos procesos de movilización social se encuentre en la confluencia entre lo local y lo global. Actualmente nos encontramos en un momento histórico particular en el que hay un fuerte resurgir de movimientos sociales ya no únicamente ligados a una identidad obrera y/o comunista, sino que han proliferado las organizaciones formadas en base a identidades étnicas, raciales, de género, pueblos colonizados, campesinos, indígenas, etc. e incluso desde los años setenta los diversos tipos de reclamos comenzaron a entrelazarse formándose grupos que reivindican luchas feministas y ambientalistas, pacifistas y campesinistas, etc. Todos ellos comparten un componente de alternativa al modelo de vida y desarrollo capitalista (Nogué Font y Rufí, 2001). Como bien señala Harvey (1998) estos grupos opositores al capitalismo universalizante tienen un poder relativo para organizarse en el lugar y las resistencias regionales pueden ser bases muy buenas para la acción política pero probablemente no puedan soportar aisladamente el peso de un cambio histórico radical. Es así que el eslogan revolucionario de los años sesenta "pensar globalmente, actuar localmente" se reactualiza y adquiere nueva vigencia en una época en la cual la gran paradoja se encuentra en la relación entre la globalización que como condición altera las estructuras geopolíticas tradicionales, sobre todo en sus esquemas espaciales y temporales (Nogué Font y Rufí, 2001) a la vez que el ámbito local aparece como espacio de reivindicación y lucha social.

Por lo mismo el panorama que se presenta respecto a la interacción entre lo local y lo global y la emergencia de procesos de movilización social con reivindicaciones que a veces parecieran trascender lo clasista y generalmente articulan reclamos coyunturales con otros estructurales, es realmente complejo. Es en función de dicho panorama que nos interrogamos sobre el rumbo y los objetivos de las organizaciones campesinas en Latinoamérica: ¿se trata de voces que se alzan reclamando un cambio de tipo revolucionario del sistema hegemónico o en verdad lo que se reclama es una reforma del sistema de modo tal de no caer fuera de este?, ¿cuál será su devenir? Si bien la respuesta a estos interrogantes excede los objetivos y límites del presente trabajo, quedando planteado como un eje a desarrollar en próximos avances de la investigación, intentaremos delinear brevemente algunas hipótesis sobre lo acaecido en nuestro caso de estudio.

#### **IV. Los movimientos campesinos durante el conflicto agropecuario del año 2008 en Argentina**

Lo que se dio en llamar "el conflicto campo-gobierno", comenzó el día 11 de marzo de 2008, duró 180 días dándose por finalizado el 17 de julio de 2008 cuando el Senado de la Nación, contando con el voto "no positivo" del vicepresidente Julio Cobos, rechazó el proyecto oficial de retenciones. Si bien con esta decisión se pudo destrabar el lock out patronal, los cortes de ruta y demás manifestaciones de protesta, lo cierto es que el conflicto continuó y aún continúa aunque tiene menor impacto en la cotidianeidad de la clase media urbana.

Desde las organizaciones de productores agropecuarios (Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Confederación de Asociaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa, Confederaciones Rurales Argentinas) se argumentó que el motivo desencadenante era la Resolución 125 la cual según estas organizaciones denunciaban, disponía una suba de entre 7 y 9 puntos en las retenciones a las exportaciones de soja, maíz, trigo y girasol haciendo inviable principalmente la producción de oleaginosas, motivo por el cual denunciaban como "confiscatoria" la aplicación de esta medida. Desde el gobierno nacional la lectura fue otra: según explicaban la Resolución 125 establecía la aplicación de retenciones móviles a las exportaciones de soja, girasol, trigo y maíz con el objetivo de evitar que el aumento del precio de estos productos en el exterior afectara los precios internos. El entonces ministro de economía, Martín Lousteau, afirmaba que la medida apuntaba a desacoplar los precios internacionales de los internos y ponerle un freno al proceso de sojización, asimismo y luego de una primera etapa en la cual no hiciera declaraciones al respecto, la presidenta Cristina Fernández aseguró que lo recaudado sería destinado a un fondo de redistribución social para hospitales, viviendas populares urbanas y rurales, caminos rurales, etc. es decir: el destino sería la redistribución del ingreso a nivel nacional y mediante un sistema federal, con fines de mejorar la calidad de vida de los sectores más carenciados. Pero además la presidenta comenzó a sostener la importancia de estas medidas en términos de *seguridad y soberanía alimentaria*.

En cuanto al Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI), cabe comenzar señalando que el mismo está compuesto por movimientos campesinos de base organizados horizontalmente, aconfesionales y apartidistas. El trabajo que se realiza es en pos de mantener el modo de vida, cultura y trabajo campesino pero también va más allá, es la lucha por conseguir un cambio en la sociedad argentina donde propuestas como una reforma agraria integral y la Soberanía Alimentaria sean escuchadas y discutidas.

Ahora bien, desde que comenzó el conflicto agropecuario las voces campesinas fueron poco escuchadas. Creemos que en parte esto se debe a que dada la preponderancia económica del agro pampeano, el resto de las regiones son poco tenidas en cuenta, además del rol jugado durante este conflicto por parte de los medios de comunicación masiva. Sin embargo, en el momento de mayor conflicto entre el Gobierno Nacional y la Mesa de Enlace, el MNCI sacó un comunicado de prensa expresando su posición en contra de la protesta motorizada por las cuatro entidades agropecuarias en el cual expresaban claramente su posición histórica al señalar que consideran a la naturaleza no un recurso sino un bien común a custodiar y que resisten priorizando en sus objetivos de vida la producción de alimentos para las comunidades y los pueblos que circundantes, además de mencionar la diversificación productiva para alimentar a la población de todo el país. Asimismo señalaron que antes de disputar mayores márgenes de ganancias, como entendían que estaba ocurriendo, ellos se encontraban reclamando por el acceso a derechos básicos elementales como la tierra, el agua, el manejo de los recursos naturales, la salud, la educación y los caminos, entre otros.

Un punto clave para entender estas ideas se encuentra en su posicionamiento en cuanto *sujeto histórico*. Esto es fundamental ya que se trata de posicionarse y luchar desde un lugar concreto, con propuestas y alternativas que contenga todas las expresiones sociales existentes, muchas de las cuales son invisibilizadas detrás de los discursos hegemónicos que ponen el foco en la agroexportación y sus principales representantes (SRA, CRA, CONINAGRO, FAA) como única realidad posible. En esta dirección el MNCI declara ser la agricultura de los campesinos en profunda crisis social, económica y productiva, la agricultura de los que aún están lejos de ecuaciones con grandes ganancias. E insiste en la importancia de entender que la propuesta es por una forma de producción y un modo de vida, que pese a su invisibilidad histórica, reviste gran importancia para el país por el aporte que significa para alcanzar la soberanía alimentaria, la generación de empleo y el arraigo rural.

Se manifiesta así que el reclamo y la lucha son por visibilizar e imponer en la agenda pública una discusión más profunda respecto al campo y las ciudades, discusión en la cual el eje se encuentre en lo negado y lo marginado y no en la alianza sojera de la Mesa de Enlace que representa a los pequeños productores de 300 hectáreas de soja, corriendo el verdadero eje de discusión que debería ser la producción de alimentos en beneficio de todo el pueblo, respetando y promoviendo la diversidad natural y social. En este sentido y de acuerdo a lo expresado durante el conflicto del 2008, las medidas propuestas desde el gobierno nacional en el conflicto agrario del 2008, si bien no cubren las demandas y luchas del MNCI al menos aparecen como un primer espacio a partir de donde sentarse a discutir. El reclamo y la lucha van más allá de partidos políticos y grupos de interés agroexportadores, se trata de construir herramientas

de desarrollo rural independientes de presiones externas, de garantizar la producción de alimentos sanos para toda la población, de vincularse con el ambiente natural desde otro lugar con respeto y cuidado, es decir que está en juego una cosmovisión diferente, la cual tal vez sea posible de ser considerada, al menos en parte, contrahegemónica.

### Referencias bibliográficas

- CECEÑA, E. (1998) "La resistencia como espacio de construcción del nuevo mundo". En: **Revista Chiapas** n° 7.
- ESTEVE, M. (2009) "Tierra y agua para poder producir y vivir: el Movimiento Campesino Cordobés". En: **Revista Theomai** n° 20, segundo semestre (<http://revista-theomai.unq.edu.ar>).
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.I. (2007) (a) "De la recuperación como acción a la recuperación como proceso: prácticas de movilización social y acciones estatales en torno a la recuperación de fábricas". En: **Cuadernos de Antropología Social** N°25, FFyL, UBA.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.I. (2007) (b) "Revisando los enfoques sobre movimientos sociales acción colectiva". **Ficha de cátedra**, Antropología Sistemática I cátedra Grimberg, FFyL, UBA.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M.I. y MANZANO, V. (2007) "Desempleo, acción estatal y movilización social en Argentina". En: **Revista Política y Cultura**, n°27, México.
- FOUCAULT, M. (1992) **Microfísica del poder**. Las Ediciones de La Piqueta, España.
- GADEA, C.A. y SCHERER-WARREN, I. (2008) "Modernidad y democracia en América Latina. Las miradas de Alain Touraine". En: **Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología**, vol. 17 N° 1.
- GALAFASSI, G. (2006) "Cuando el árbol no deja ver el bosque. Neofuncionalismo y posmodernidad en los estudios sobre movimientos sociales". En: **Revista Theomai** n° 14, segundo semestre.
- GALAFASSI, G. (2006) "Los movimientos sociales y su estudio en la Argentina". **Revista electrónica "Extramuros"** Disponible en: [http://extramuros.unq.edu.ar/04/art\\_estudio\\_movsoc\\_4.htm](http://extramuros.unq.edu.ar/04/art_estudio_movsoc_4.htm). Consultado 25/10/2011.
- GUNDER FRANK, A. (1973) **Capitalismo y Subdesarrollo en América Latina**. México: Edit. Siglo Veintiuno.
- HARVEY, D. (1998) **La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural**. Bs. As.-Madrid: Amorrortu editores.
- HOLLOWAY, J. (2002) **Cambiar el mundo sin tomar el poder**, Colección Herramienta. Universidad Autónoma de Puebla. Buenos Aires.
- HOLLOWAY, J. "Historia y marxismo abierto". Disponible en: **Fundación de investigaciones sociales y políticas** <http://fisyp.rcc.com.ar> Consultado: 25/10/2011
- KOSIK, K. (1963) **Dialéctica de lo concreto**. México: Grijalbo.
- MANZANO, V. (2004) "Movimiento social y protesta social desde una perspectiva antropológica". **Ficha de cátedra**, Antropología Sistemática I cátedra Neufeld, FFyL, UBA. Disponible en: 2004 <http://www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/antropo/cate>

[dras/sistematica1a/sitio/catedras/neufeld/Movimientosocialyprotestasocial.doc](#).  
Consultado: 25/10/2011.

- NOGUÉ FONT, J. y RUFÍ, J.V. (2001) **Geopolítica, identidad y globalización**. Barcelona: Editorial Ariel.
- PETRAS, J. y VELTMEYER, H. (2002) "Los campesinos y el Estado en América Latina: un pasado turbulento, un futuro incierto". En: **Problemas del Desarrollo**, vol. 33, nº 131, X-XII.
- PIQUERAS INFANTE, A. (2002) **Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia**. Valencia: Edit. Germania.
- PIQUERAS INFANTE, A. (2003) "¿Qué hacemos cuando hacemos ciencia?". En: **Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi**. Nueva Época Nº 2. Universitat Jaume I, España.
- PURICELLI, S. (2005) "La teoría de la movilización de recursos desnuda en América Latina". En: **Revista Theomai, Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo**, nº 12, primer semestre.
- QUIJANO, A. (2000) "Colonialidad del poder y clasificación social". En: **Journal of World-Systems Research**, VI, 2, summer/fall 2000 (pág. 342-386). Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I. Disponible en: <http://jwsr.ucr.edu>. Consultado: 25/10/2011.
- QUIJANO, A. (2003) "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En: **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Edgardo Lander (compilador). Buenos Aires: CLACSO.
- QUIRÓS, J. (2009) "Luchar y merecer: movimientos piqueteros en la política del Gran Buenos Aires". En: **LASA 2009 Congress**. Río de Janeiro.
- QUIRÓS, J. (2008) "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular". En: **Cuadernos de Antropología Social** Nº 27, FFyL-UBA.
- REVILLA BLANCO, M. (1996) "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido". En: **Última Década Revista del Centro de Investigación y Difusión Poblacional**, número 005, Viña del Mar.
- SEOANE, J.; TADDEI, E.; ALGRANATI, C. (2006) "Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina". En: **Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina**. Buenos Aires: CLACSO.
- TILLY, C. (2000) "Acción Colectiva". En: **Apuntes de Investigación del Cecyp**.
- TOURAINÉ, A. (2006) "Análisis: ¿existe una izquierda en América Latina? En: **Nueva Sociedad**, septiembre-octubre.
- TOURAINÉ, A. (1995) **Producción de la Sociedad**. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM – Instituto Francés de América Latina, Embajada de Francia.
- WALLACE, S. (1999) "Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales". En: AA.VV., **Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento**. Buenos Aires: Eudeba.

WALLERSTEIN, I. (1999) "Los dilemas de los movimientos antisistémicos". En: Giovanni Arrighi, Terence K. Hopkins e Immanuel Wallerstein, **Movimientos antisistémicos**. Madrid: Ed. Akal.

WOLF, E. (2006) **Europa y la gente sin historia**. México: Fondo de Cultura Económica.